

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

¿SE RESOLVERA LA CRISIS DE BERLIN?

Una fórmula para el arreglo de la cuestión de Berlín, con la que al menos ambas partes pueden vivir por algún tiempo, se está precisando lentamente.

Sería exagerado creer que el primer ministro Khrushchov no inflamará más con palabras la situación, para tratar de obtener un acuerdo a su conveniencia; mas en las conversaciones entre el secretario de Estado, Rusk, y el ministro de Relaciones Exteriores soviético, Gromyko, el diplomático ruso ha querido imponer condiciones que no sugieren el deseo del Kremlin de emprender una negociación seria.

Para ver la forma que podría tomar un arreglo, es necesario contestar a estas dos preguntas:

¿Qué concesión satisfactoria podrían hacer los rusos?

¿Qué concesión satisfactoria podría hacer el Occidente?

Tales son las cuestiones que el señor Rusk y el Presidente Kennedy han estado explorando con el señor Gromyko. No hay todavía una base sólida de acuerdo; mas existe una base potencial y parece probable que una conferencia de los ministros de Relaciones Exteriores de los cuatro grandes se reunirá dentro de poco.

Creo que los Estados Unidos requerirían lo siguiente:

1. Una promesa explícita de la Unión Soviética de reconocer los derechos occidentales en Berlín del Oeste, incluyendo el acceso libre por aire, tierra, vía férrea y agua, a través del territorio de Alemania del Este. El Presidente Kennedy, creo yo, querrá recibir del señor Khrushchov una comunicación expresando claramente el deseo de los rusos de aceptar este compromiso antes de la iniciación de negociaciones formales.

2. Para evitar en el futuro fricciones y malentendidos en el uso de todas las rutas de acceso a Berlín, los Estados Unidos deberían, en mi opinión, recurrir a inspectores de las Naciones Unidas en todos los puntos necesarios. Esto aseguraría a garantizar al Oeste contra falsas excusas para justificar interferencias en las rutas de acceso y garantizaría a los alemanes del Este contra todo uso impropio de las rutas de acceso por parte del Oeste.

El señor Khrushchov no ha hecho otra cosa que vociferar contra los derechos occidentales en Berlín, derechos que no abandonaremos; nunca ha declarado claramente lo que quiere que haga el Oeste. Mas hay puntos que son negociables, tales como estos:

1. Si los rusos concluyen un tratado con Alemania del Este y estipulan en este instrumento diplomático su reconocimiento absoluto de los derechos occidentales en Berlín, estaremos probablemente dispuestos a tratar con los alemanes del Este como agentes de la Unión Soviética encargados de realizar las obligaciones que les impone el tratado, lo que comprendería poner guarniciones en los puntos de inspección para asegurarse de que los vehículos no se desvíen de las rutas definidas.

2. Si, a pesar de sus poderosas armas nucleares, los rusos temen la futura fuerza militar de Alemania, hay varias cosas que podrían ser constructivamente negociadas. Podría concluirse un pacto de no agresión entre las naciones del pacto de Varsovia y la Organización del Tratado del Atlántico del Norte. Esto daría la garantía de que ningún miembro de la O. T. A. N., inclusive Alemania, recurriría a la fuerza para alterar las fronteras actuales, a cambio de una garantía similar por las naciones comunistas.

También podría ser posible una garantía de que las armas nucleares en el territorio de Alemania occidental permanecerían exclusivamente en posesión de los Estados Unidos.

No estaríamos dispuestos a dejar a Berlín del Oeste a la protección incierta de las Naciones Unidas, mas aprobaríamos la presencia de fuerzas de las Naciones Unidas y de agencias de esta Organización, como prueba simbólica del estatuto de ciudad libre de Berlín del Oeste.

No podemos impedir que la Unión Soviética haga un tratado consigo misma, pretendiendo que Alemania oriental es un país soberano. Mas los Estados Unidos no tienen la intención de sancionar moral y diplomáticamente la división de Alemania y la negativa del Kremlin a conceder el derecho de autodeterminación al pueblo de Alemania del Este. En una parte de un acuerdo eventual sobre Berlín o en un instrumento separado, afirmaremos que la unificación alemana no ha de ser perjudicada por el mencionado acuerdo.

WALTER LIPPMANN

Carta de Washington

Kennedy salva la temporada del Metropolitan



La intervención personal del Presidente Kennedy salvó finalmente la temporada 1961-62 del Metropolitan Opera House de Nueva York resolviendo, mediante arbitraje, el pleito provocado por los músicos al reclamar aumentos de sueldo que la dirección no pudo aceptar. Como la crisis obligó a ésta a anular los contratos firmados con todos los cantantes, las escenas directas de posible conciliación quedaron totalmente suspendidas. Claro que el cierre de una institución como el Metropolitan, que la maravilla de la radio y de la televisión ha elevado a categoría nacional, con su indudable trascendencia artística y social, había de tener extensas repercusiones, de ahí que los parlamentarios del Estado de Nueva York, además del gobernador y el alcalde, movilizaran al Congreso y al Gobierno, llegando su suplica hasta la Casa Blanca.

Fue entonces cuando, habiendo quemado todas las naves, las dos partes litigantes aceptaron "in extremis" la propuesta presidencial, consistente en seguir adelante con la temporada de acuerdo con el programa originalmente trazado, comprometiéndose aquellos a aceptar las condiciones que proponían el secretario de Trabajo, Harold Goldberg, a quien de esta forma convertían en juez supremo del pleito, sin derecho a apelación.

El conflicto empezó cuando la dirección al reanudar los contratos con el personal del gran teatro el Sindicato de Músicos reclamó para éstos un aumento de los sueldos que se elevaba de los 170,13 dólares actuales por semana de siete funciones, a 288 dólares, con actualización de seis funciones semanales. Después, comprendiendo que se habían excedido en sus pretensiones, los maestros bajaron el interés, plantándose en 220,13 dólares e insistiendo en las seis funciones por semana.

La dirección contestó que este aumento era inaceptable, puesto que el déficit, ya considerable, de la temporada aumentaría en dólares 1.700.000, guarismo imposible de cubrir con los donativos disponibles.

Este pleito y la dependencia angustiosa del Metropolitan en los donativos de aficionados al arte lírico ha puesto de nuevo de manifiesto la necesidad de que sea subvencionado oficialmente, lo mismo que los teatros de ópera de las grandes capitales del mundo. Esta obligación moral del Gobierno ha sido constantemente desoída por el

PIERDA LA GRASA

UN METODO PARA LAS ESTRELLAS DE CINE DE HOLLYWOOD PUEDE OBTENERSE AHORA EN LAS FARMACIAS

En California se atiende a las Estrellas de Cine de Hollywood, con un método descubierta para reducir el exceso de grasa antiestética. Este descubrimiento, llamado FORMODE, disuelve la grasa pronto. FORMODE estimula la salud y energía y promueve una figura atlética de modo que pueda parecer y sentirse más joven. Pida hoy mismo FORMODE a su farmacéutico. C.S. No. 15.077

Carta de Londres

Lores y Comunes discuten la situación internacional



LONDRES. (De nuestro corresponsal, José Luis F. del Campo.)—Los Comunes y los Lores están metidos en faena parlamentaria debatiendo los espina-dos temas internacionales. Berlín es de capital discusión. Desde el día 17, aquí no se hace otra cosa que hablar de política exterior, dejando la política doméstica al viento y azote de la galerna que desde hace dos días están sufriendo estas islas y sus moradores. Mac Millan, sin poder competir con la resistencia oratoria de Khrushchov, ha dicho que los rusos parecen darse cuenta de que no se puede mantener una tirante situación más allá de un límite prudencial y que aunque se han lanzado a la política histórica de preparar una serie de explosiones con bombas de más de 20 megatones, sin atreverse por ahora a pasar de los 50, se observa que son más "coloquiales" en sus sólidos puntos de vista. "El ambiente internacional parece ahora más despejado", aclaró Mac Millan.

No ha sorprendido demasiado su declaración de que había estado a punto de decretar la movilización general, cosa que no ha hecho en vista de cómo se iban canalizando las conversaciones Gromyko-Kennedy y Gromyko-Mac Millan. Si hacemos nuestros todos los argumentos que el "premier" ha ex-

puesto ayer y hoy en los Comunes, podemos decir que la política internacional rueda por un plano inclinado a cuya base pueden preverse soluciones "amistositas". Lord Home ha intervenido también con un discurso breve, pero lo suficientemente extenso para recabar la atención del país sobre la necesidad de que Rusia ponga fin a sus intenciones de explotar esa aparatosa bomba de 50 megatones. A este respecto, se asegura que Estados Unidos y Gran Bretaña presentarán ante el Consejo de Seguridad de la O. N. U. una resolución para que Rusia desista de su política explosiva. Se intenta que la resolución se vea apoyada fuertemente por el voto de los países no comprometidos.

La intervención más destacada en los Lores fué la de sir Anthony Eden, reaparecido en el escenario político con el título de conde de Avon. Después de cinco años en el "exilio", el ex-"premier" ha vuelto a sorprender por su elegancia: traje ceniza inglesa—que a mi juicio es más oscura que la continental—, con finas estrías perdidas en las vueltas y en los bolsillos. Eden, un "gentleman" de 64, muestra en su acartonamiento que su enfermedad ha sido penosa (dentro de poco regresa al sol de Jamaica).

Tampoco Eden logró emular a Khrushchov en su verborrea. Le bastaron 32 minutos para revivir el paraguas de Chamberlain. Dió un toque de alarma por la situación política presente, que para él tiene mayores peligros de los que la gente cree. El paraguas lo ve ahora en Berlín en lugar de Munich, y recuerda que entonces dimitió del Foreign Office por mostrarle contrario a aquella política. También, como protesta de aquella peligrosa situación, el marqués de Salisbury dimitió el cargo de subsecretario en el F. O.

Sir Anthony comparó aquella situación con la presente y anotó la diferencia: "Hitler quería la guerra, Khrushchov no la quiere". Eden, al que a veces se le desvanece la voz y no es posible escucharle con claridad, dió a entender que el peligro existente se basa en que Khrushchov, entrenado sobre la experiencia hitleriana, ha decidido dar marcha a sus planes desde el ángulo pacífico, pero potencial. Por todos los caminos se va a Roma.

José Luis F. DEL CAMPO

La foto de hoy



Este es "Alpi", un ciervo que acaba de morir. La muerte de un ciervo debe ser violenta, para que se cumpla su destino cinegético. "Alpi" cayó a tiros, en los Pirineos. Y lloró—llora por un ciervo— el pueblecito de Alp, donde "Alpi"—"Alpi", de Alp o de alpino— se había ganado las simpatías de todos. Y es que "Alpi" era un ser amable, cariñoso, social, que comía en la mano de cualquier vecino, sin perjuicio de que, acto seguido, volviera a sus montañas. Porque nunca, nunca quiso dejar de ser libre por un trozo de pan.

O sea que a "Alpi" no se le podía frenar... Bueno, sí: había un procedimiento. Se le podía frenar de un tiro. Y de un tiro se le frenó. Un tiro—cosa sorprendente— de perdigones. El cazador iba buscando perdices y encontró a "Alpi"... No pensó que iba a quebrar algo bello, que iba a destruir una pieza preciosa del paisaje; disparó y, aunque uno no se explica cómo, "Alpi" cayó en tierra. Quizá uno de los perdigones encerrara el camino del corazón.

El caso es que "Alpi" cayó en tierra. Y el caso es que hay gentes que lloran por él... Sinceramente... Lo que, en realidad, no pueden decir todos los muertos.

FELIX ANTONIO

El problema de los trabajadores argelinos

La situación de Francia es alarmante

La gravedad y amplitud de las demostraciones organizadas por el F. L. N. en pleno París, la reacción de las autoridades francesas y las consecuencias que de todo ello se derivan, han provocado una serie de repercusiones que inducen a replantear, en conjunto, la situación general del problema argelino y de Francia. Las demostraciones han resultado particularmente importantes desde el punto de vista político. El F. L. N., al asumir su paternidad, ha precisado que no eran en contra de la población francesa, sino que querían ser expresión de una propuesta contra el régimen colonialista francés y contra las disposiciones discriminatorias de que son objeto los argelinos. Lo cierto es que las disposiciones de las autoridades francesas, las detenciones y cierres de locales, habían perturbado los enlaces y la recogida de fondos del F. L. N., por lo cual, para recuperar el contacto con la población musulmana, el F. L. N. organizó esas demostraciones.

Evidentemente, la situación en Francia, y especialmente en París, si era incierta, se ha hecho peligrosa. Las manifestaciones musulmanas han hecho que los franceses comprendan la existencia y la fuerza de las masas argelinas en la propia Francia. El F. L. N., como decía más arriba, ha sabido captar las simpatías de muchas personas descontentas por una serie de medidas policíacas tal vez excesivas. Y de esa manera ha conseguido mostrar su fuerza. El "New York Times", en su edición de París, ha escrito: "Como en la naturaleza, también en la política existen sucesos que presagian graves temporales. Puede presagiarse mal tiempo en Francia y en Argelia. Los dos lugares son inseparables porque el conflicto argelino es el que causa las tormentas. El próximo día 1 de noviembre se celebrará el séptimo aniversario del comienzo de la rebelión argelina y la atmósfera es de mal augurio. Los recientes acontecimientos han empeorado la situación más de lo que podría creerse. De Gaulle mantiene su popularidad entre el pueblo, pero se ha aislado del Parlamento y de muchos líderes políticos franceses.

En resumen, que la situación es verdaderamente alarmante".

Para comprender mejor la fuerza y el estado de ánimo de las masas musulmanas en Francia, es necesario tener en cuenta su condición social y sus perspectivas. "Los franceses musulmanes de Argelia"—como son llamados en la jerga administrativa— que viven en la metrópoli, son cerca de medio millón. El número exacto no se conoce porque muchos miles llegan a Francia clandestinamente y viven al margen de la sociedad. De esos 500.000 argelinos, 200.000 aproximadamente son trabajadores contratados regularmente; 40.000 trabajan también con regularidad, pero sin estar inscritos en ningún registro; 20.000 son clandestinos; de 10 a 15.000 están parados, pero tienen residencia fija; 15.000 están parados y son nómadas, van de una ciudad en otra, junto con sus familias; unos 60.000 son niños. En estas cifras no van incluidos los argelinos que son funcionarios del Estado, los militares y los estudiantes.

En general, cuando el emigrante argelino desembarca en Marsella, no suele estar en posesión de un contrato de trabajo regular. (Sigue en séptima plana)

LA VOZ DE LA CALLE

ESCUELAS

No cabe duda que el aumento de escuelas en nuestra capital no ha ido muy de acuerdo con las necesidades creadas por el aumento de la población escolar.

Si hemos de hacer caso —y debemos hacerlo— a la estadística, nos encontramos con que en el curso 1945-46 había en nuestra capital 158 escuelas, que han llegado a aumentar hasta 186 en el período 1952-53, aunque posteriormente se registre un descenso de hasta 141. La última cifra que hemos visto es de 114 escuelas de niños, 78 de niñas, 42 encastilladas en "varias", donde se agrupan las mixtas, y otras.

A estas cifras habría que añadir casi otro centenar de Centros privados, que han de recoger, entre unos y otros, a una población que rebasa con mucho los 15.000 niños.

Se nos ha dicho por una autoridad en la materia que la capital precisa en estos momentos unas 150 unidades escolares a grados, y que hay entre cuatro y cinco mil niños en edad escolar que no cumplen su obligación de asistencia por falta de lugar donde tener cabida.

Hemos visitado algunos grupos escolares y varias unitarias, y en

todas hemos encontrado igual comentario:

—Tenemos una lista de más de cien aspirantes y las clases a tope.

Hemos preguntado al director de uno de estos grupos escolares qué tal es la asistencia:

—Buena —nos ha dicho—, va que rebasa el 80 por 100, cifra que puede calcularse que en Valladolid rebasa el 80 por 100, cifra que rebasa bastante la de los pueblos, por razones fácilmente comprensibles.

—Es la enseñanza primaria lo mismo que antes?

—Ha variado mucho, tanto el concepto escuela, como la enseñanza que en las escuelas nacionales se da a los alumnos, enseñanza que ha dejado ya de ser un tanto primaria y que da paso a una cultura superior a la de primeros de siglo, pongamos por caso.

—Existen unos cuestionarios oficiales que dosifiquen y orienten el quéhacer escolar?

—Desde luego, y están inspirados en las modernas conquistas metodológicas, de acuerdo con las exigencias técnicas de nuestra época.

—Se atrevería a hacer un parangón con otro tipo de estudios?

comunes con el Bachillerato elemental.

—Sabemos de la indiscutible capacidad pedagógica de los maestros nacionales, y de su bien acreditado celo profesional. Aun contando con

—El Ministerio de Educación Nacional ha autorizado —sin duda por este motivo— las llamadas "permanencias", que funcionan en la mayor parte de las escuelas nacionales, con gran satisfacción de los padres, por cierto, al comprobar cómo sus hijos alcanzan un nivel cultural que excede con mucho al clásico concepto de escuela primaria.

—Reconocen los padres la necesidad de estas "permanencias"?

—La gran mayoría, sí. Los que comprenden la necesidad de una mayor formación intelectual de sus hijos, antes de entrar en el mundo del trabajo o en los estudios de orden superior, esperan con interés el comienzo de las clases para que asistan los chicos desde el primer día. Quedan aún algunos padres que no han calado en los beneficios que esta ampliación de la labor escolar puede reportarles.

—¿Quizá los honorarios son muy elevados?

—En nuestro grupo escolar abonan de treinta a cuarenta pesetas mensuales, según la edad de los alumnos. Se trata, pues, de unos honorarios insignificantes, que ni comprometen el esfuerzo de los maestros ni desequilibran ninguna economía familiar por débil que ésta sea.

—El desarrollo de ese contenido cultural resulta prácticamente imposible en las condiciones materiales en que se desenvuelve la sesión escolar.

—¿Alguna fórmula a arbitrar?

—

gas butano Cocinas termos estufas primeras marcas HOGAR

Ultima columna

San Ambrosio y Mao-Tse-Tung

El director de la revista "La Iglesia", de Madrid, ha recibido la siguiente carta: "Muy señor mío: Me dirijo a usted con el derecho que me dan mis doce años ininterrumpidos de suscriptor y lector de su revista (...). En los que, entre otras cualidades, he apreciado en ella como virtud sobresaliente una ortodoxia y una sujeción total a las enseñanzas y criterios de la Iglesia en todos los puntos.

Y precisamente por ello una gran extrañeza me han causado —nos han causado a todos los asiduos lectores de su revista en este Círculo Católico Local de Terratenientes— sus tres últimos números, en los que se recogen pensamientos y doctrina francamente sectaria, tendenciosa y demagógica. Por ello me he creído —y respaldado esta mi carta otros contentillos del Círculo Católico— en el deber ineludible de indicárselo a usted para que revise su equipo de redacción, en el que parecen haberse introducido elementos acatólicos cuando no francamente masónicos o anarquistas.

En el número 188, correspondiente a noviembre pasado, página 7, se lee: "Esto tienes que pensar de los ricos: son ladrones, saltadores de caminos que roban a los que pasan, escondiendo los bienes de los demás en sus propias casas." En el número 189, de diciembre pasado, se lee en la página 5, esta sentencia tan lapidaria como demoleadora: "Todo rico es inicuo y heredero del inicuo."

Pero el texto más grave, de claras tendencias socializantes y comunistoides, aunque en él se hable de Dios —sin duda para mayor desconcierto— se recogió en la página 12 de su último número de enero: "La naturaleza hizo que los bienes fueran comunes y el derecho privado que impide esto es una usurpación. Es injusto que tus semejantes no se an ayudados por sus compañeros, sobre todo habiendo querido Dios que la tierra fuera para todos. Lo que das al pobre no es de lo tuyo. Esperamos una rápida y pública rectificación de los artículos aludidos y una enérgica sanción a sus autores, cuyos nombres quizás debieran desaparecer para siempre del cuadro de sus colaboradores habituales.

Siempre dispuestos a la defensa de los elevados ideales y la justicia, nos ofrecemos atentos s. s.: A. S. Granja X. Badajoz."

El director de la revista contestó: "Muy señor nuestro: Lamentamos no poder tomar las medidas que nos recomendaron con los autores de los textos recogidos en nuestra revista, porque murieron. Las frases de la página 7 del número de noviembre las escribió San Juan Crisóstomo —Santo Padre y Doctor de la Iglesia— en el siglo IV; las de la página 5 del número de diciembre, San Jerónimo —Santo Padre y Doctor de la Iglesia— en el siglo IV, y el texto de la página 12 del último número de enero el también Santo Padre y Doctor de la Iglesia San Ambrosio, en el siglo V.

So pena de caer en el veredicto de herejes (...) no podemos rectificar las opiniones de estos Santos Padres y Doctores de la Iglesia. Agradecemos, etc."

La primera reacción de uno al leer esto, es una carcajada por la "plancha" tan monumental que supone la cartita de esos católicos que confunden a San Ambrosio con Mao-Tse-Tung. Pero en seguida pensamos lo tremendamente vergonzoso y doloroso que es que todos nosotros hayamos perdido tanto el instinto cristiano como para no reconocer ya las palabras cristianas, las ideas cristianas, los sentimientos cristianos. Pienso que si Cristo apareciera mañana en nuestras plazas, tampoco lo reconoceríamos y me da miedo que la condena más atroz que hay en el Evangelio caiga sobre nosotros: esa frase escrita por San Juan, hablando de la penita del Señor: "Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron". Porque ni siquiera lo reconocieron.

gas butano Cocinas termos estufas primeras marcas HOGAR